

César Morales es un arquitecto que lleva algo más de trece años en el ejercicio libre de su profesión. En el siguiente artículo muestra su particular punto de vista sobre la imagen y el mundo de la arquitectura actual.



César Morales

Contra la Arquitectura - Imagen

La sociedad virtual nos ha sustituido la realidad por su imagen proyectada, suplantándola y ofreciéndonos un conocimiento plano de ella; la arquitectura no ha sido ajena a este proceso, siendo transmitida e interpretada como un objeto único y nítido, significativamente plano y que por tanto sólo admite un punto de vista. Lógicamente, de una percepción unitaria, que por definición no admite análisis, sólo podrá extraerse una valoración reduccionista y simple. Más aún, en un alarde de concreción, son frecuentes las sentencias lapidarias sobre grandes obras de arquitectura derivadas del aspecto supuestamente más cargado de subjetividad e inmediato, el formal. Me gusta. No me gusta. Y ya está.

La historia, sin embargo, nos la describe como un producto complejo, que evolucionó según lo hicieron sus exigencias: desde los templos funerarios construidos como reflejo de la naciente identidad humana hasta nuestros días, pasando por las colonias litorales de origen económico, las obras civiles y domésticas de la antigua Roma, vertebradoras del primer imperio globalizado por el concepto de ciudadanía, las iglesias medievales que ordenaron a

su alrededor urbes, los grandes palacios renacentistas producto de la nueva burguesía ilustrada, los edificios industriales y suburbios residenciales en el apogeo de la revolución industrial, o los rascacielos y edificios ligeros de vidrio y acero resultado de los progresos tecnológicos del Siglo XX. La arquitectura y el urbanismo debieron dar respuesta en todos estos casos al conflicto entre una necesidad básica y el resto de condicionantes de su entorno.

El proyecto arquitectónico surge por tanto como respuesta a una confluencia de intereses y necesidades, diferenciándose de las actividades artísticas, creativas o especulativas. La arbitrariedad o subjetividad que se supone en la creación artística queda limitada aquí por los grados de libertad que permitan los límites del sistema de condiciones impuesto, y en cualquier caso, debe quedar relegada a éste.

En la tensión entre su respuesta a una necesidad social y la carga de emoción o sensibilidad se desarrolla la arquitectura; múltiples variables de conocimiento confluyen en el proyecto, y por tanto la obra finalmente entregada a la sociedad debería ser considerada y valorada en la misma



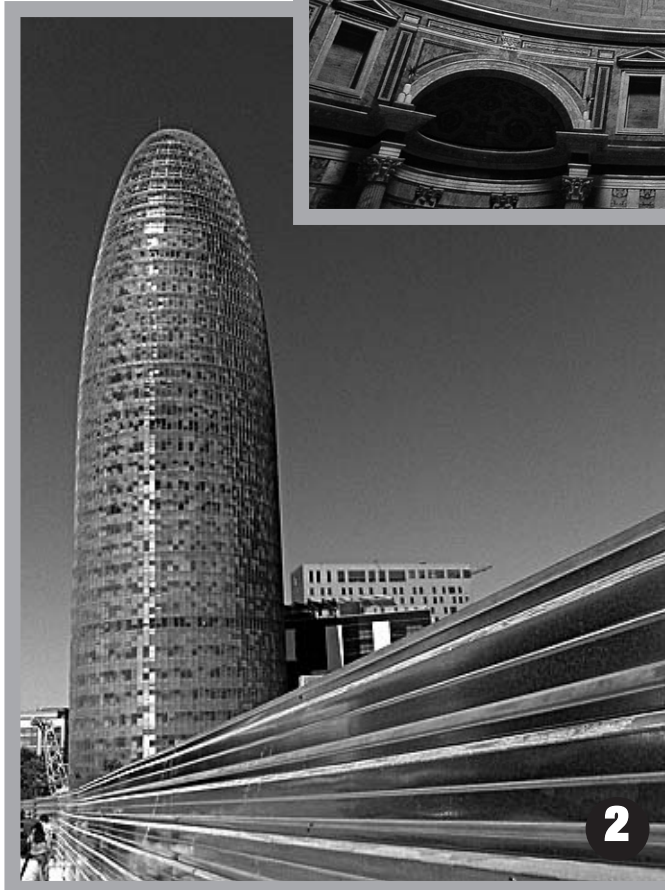
1

LA TORRE AGBAR

1. Panteón de Agrippa, en Roma.

2. Imagen de la gran obra arquitectónica de la Ciudad Condal.

3. Diseño de la sección de la Torre Agbar.



2

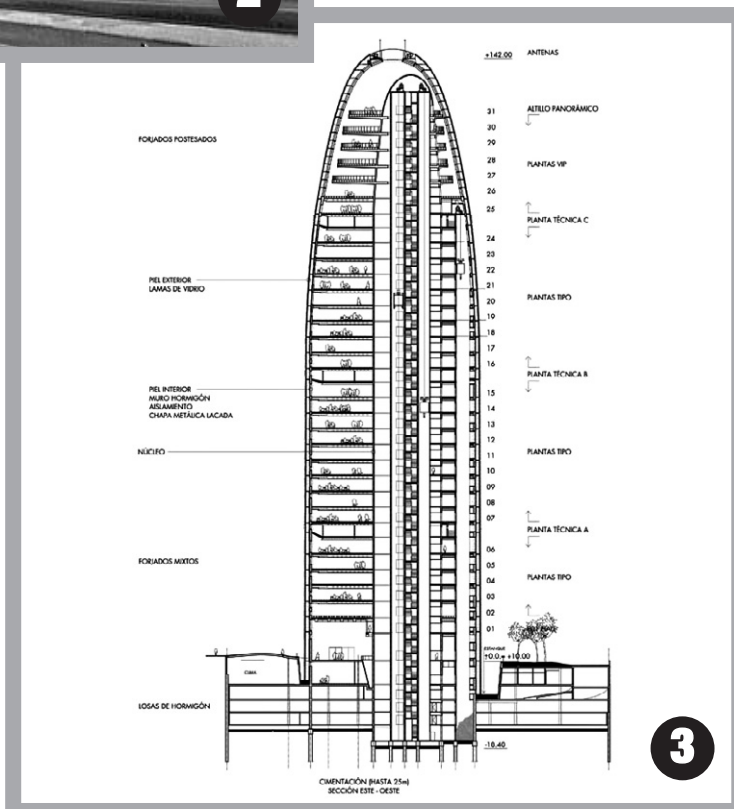
complejidad. Únicamente cruzando los necesarios puntos de vista y analizando de este modo el proyecto podremos desentrañar su lógica interna; al igual que en una posición de ajedrez no puede valorarse la situación de una pieza sin considerar al resto, la arquitectura debe considerarse como un gran juego de equilibrio conformado por las relaciones entre los sistemas que la componen. En la arquitectura de calidad, todos los elementos están determinados por el resto y por su entorno -la orientación, el programa, la jerarquía de recorridos o espacios, la capacidad de los materiales...- y el espacio para lo arbitrario, el capricho o la ocurrencia, a veces aparente, es reducido.

Sin embargo, de igual modo que los matemáticos encuentran belleza en la elegancia de la expresión que resuelve un problema o demuestra un teorema, la calidad final del proyecto radica, no sólo en lo acertado de su respuesta a las necesidades que le dan sentido, sino en la capacidad de generar emociones mediante la formalización de esos requerimientos prácticos o utilitarios.

Toda obra de arquitectura puede ser analizada desde este punto de vista; sin embargo, y por desgracia, en gran medida encontraremos que los factores económicos y la ingente normativa -a veces contradictoria entre sí- arrinconan en la tarea del arquitecto, para su desgracia, gran parte del margen para la cualificación del proyecto.

Las recientes reformas en los planes de estudio (Plan Bolonia) pretenden incidir en esta vía, suprimiendo la visión global o pluridisciplinar, humanista y técnica, que tradicionalmente ha tenido el arquitecto en nuestro país, eludiendo la realidad compleja de la arquitectura, concibiendo la tarea de proyectar como una cadena de montaje que disgregue los diferentes sistemas descritos y, por supuesto, la carga plástica o emocional, que inevitablemente dejaría de estar vinculada con el resto en un todo, para pasar a constituirse en un añadido superficial, decorativo o "fachadista".

La arquitectura y el urbanismo constituyen nuestro entorno y, a diferencia del ajedrez o las matemáticas antes referidos, no se edifica (permítanme la metáfora) con códigos o reglas abstractos, sino con elementos culturales, y por tanto comunes a todos. La arquitectura es mucho más que una imagen, está cargada de contenido y su lectura únicamente nos pide un esfuerzo; la recompensa, créanme, merece la pena.



3